

ANALÍA PINTO

OROZQUIANAS



poesía

OROZQUIANAS

ANALÍA PINTO



Pinto, Analía
Oroquiuanas / Analía Pinto. - 1a ed. - La Plata: EDULP, 2017.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-4127-12-9

1. Poesía. I. Título.
CDD A861



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)
47 N.º 380 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina
+54 221 427 3992 / 427 4898
editorial@editorial.unlp.edu.ar
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

ISBN 978-987-4127-12-9

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723
© 2017 - Edulp
Impreso en Argentina

Prólogo

Cuando leímos por primera vez el título de este libro llegaron hasta nosotros dos pensamientos. Uno de ellos versaba sobre aquella idea que Jorge Luis Borges plasmó tan bien a lo largo de su obra: la literatura es un palimpsesto, una escritura que se hace sobre otra y sobre otra, *ad infinitum*. El otro era una sutil derivación del primero: escribir sería además una forma de agradecimiento. En cada página de este volumen se lee un verso de Olga Orozco que funciona como disparador de la creatividad, una semilla. A su vez, leemos también la flor y el fruto. Es decir, un diálogo de textos que se reflejan, se resignifican, se convierten en muchos y en uno solo. Con soberbio manejo de los recursos y conmovedora sangre, la autora desarrolla un trabajo que trasciende el homenaje y la admiración. El arte (la vida) nos muestra de nuevo su exquisita paradoja: reescribiendo a los otros se logra una voz personal.

“En absoluta y femenina ciencia”, Pinto escribe de forma casi excluyente sobre el amor, ese jardín de delicias y, a veces, de dulcísimos infiernos. Sus versos son un grito a “la noche que nunca llega ni nunca se va”. Se construye así una poética cuya fuerza pugna por “volverse aquello que se dice”. ¿No es eso, la palabra que desnuda y se desnuda, el hecho poético? ¿“Un poema que te quiere decir entero”?

Este libro es un reclamo, un manifiesto, un sin perdón. Es el corazón de una mujer con latidos cada vez más lentos, un talismán que pierde fuerza al invocar al hombre. "Una palabra tuya / podría levantar una catedral". Es también la oración milagrosa de quien descansa desesperada –y feliz– en la trampa. Es la palabra nunca como dulce manjar, en manos que incendian y lubrican antiguas heridas.

Poemas que son clamor, querer despertar y no poder, humo que asfixia, porque "nunca entendí que todo estaba aquí / que la hechicera dormía como una princesa / que sólo había que despertarla/ y dejarla hacer sus pociones tranquila". La poeta es "abeja reina de un amor / apenas dibujado en el panal del mundo". No hay frenos ni límites, todo es derrame voraz de vivencias.

Acaso, se encuentra a cientos de kilómetros de la dicha por terca voluntad. Tan próxima a la plenitud no consumada, a la sed inmortal, porque hay una extrema sensibilidad que la aleja del mundo, porque "me desarma la menor muestra de cariño".

No es habitual encontrar la técnica y la inspiración plasmados en iguales proporciones, esa marca que caracteriza a los grandes libros y que nos hace leerlos y releerlos una y otra vez. *Orozquianas*, de Analía Pinto, es una rara avis. Ojalá el escrito que sigue sea para ustedes el regalo que fue para nosotros.

Gustavo Di Pace y Eleonora Diez

Nada más que un indefenso corazón enamorado

OLGA OROZCO

nada más que eso tuve
en la vibrante palma de mis manos

ni otras flores balsámicas
ni otros cantos
ni la masedumbre engañosa de los gatos

sólo un tonto corazón enamorado de su dios
altivo
enhiesto en su dolor
impertérrito
olvidado de todo decoro
de toda luz, de cualquier sino

nada más que eso tuve
y ahora lo he perdido
en la última batalla
de lo que queda de esta guerra
(y no creo haber vencido)

como quien acaricia un talismán

OLGA OROZCO

así acaricié lo que se me dio de su alma
lo poco que se adivinó en el otoño más cruel
cuando los corceles del sueño
susurraban *es por aquí, es por aquí*

así acuñé la moneda que quise trocar
el beso que añoré con sostenida paciencia
la austera voltereta en el aire
como hoja del árbol ya desprendida

así acaricié lo que entonces quedaba
esa sombra que al pasar entre sus párpados
se volvía tempestad de palabras
fuerza inexorable contra el ensueño

así acaricié una piel que prometía osadías
que jamás reclamé

como un último talismán
acaricié lo que quedaba del corazón
ese púlpito tan estrecho y desconocido

Ese siempre tan lejos como nunca

OLGA OROZCO

yo sueño con un siempre
que nunca llega hasta mi puerta
que elude mis vaivenes y mis traiciones
y como una hoja del otoño
danza su laberinto dorado

yo sueño con un siempre
que nunca llega a besarme en los labios
detenido por la marea del tiempo
perdido en su borrachera de ayer

un siempre cargado de inútiles coplas
de recuerdos que ya no son míos
de ausentes que se niegan a esfumarse
como la niebla de las ciudades

yo sueño con un siempre
que me detenga en esta carrera

en este corretear
por el bosque de la indiferencia
tan tranquila

En un país que amo ya estará anocheciendo

OLGA OROZCO

en un país que amo
la luz brilla lacia y eterna
los ojos se pierden en su lisura vertical
las manos ansían hundirse en esa pleamar
y todo se vuelve castaño

en un país que reclamo en silencio
la noche huele a magnolias
suena como el agua entre las piedras
como un corazón que se alborota de contento

en un país que amo
los pájaros tienen los colores más hermosos
y el cielo apacienta su pincel de fuego

en ese país que cada día se aleja
ensancha y cambia sus fronteras
yo quisiera perder mi ropaje mundanal
y mostrarme tal cual soy

(la hechicera sin túnica, sin más vestido que la rabia de su
deseo)

¡oh corazón amante del recuerdo!

OLGA OROZCO

amante de un recuerdo
de ese único beso robado a los dioses
de aquel abrazo que se quedó tatuado por dentro
de los ojos que fulguraban como ningunos
de las manos que forjaban juncos salvajes
de su luz tan amada como aborrecida

amante levantisca de un único portento
de un ardor que no se extingue
de un alma incorregible
y su espíritu artero
de una suavidad tan celestial como increíble

amante amante siempre amante
anhelando el súbito resplandor de lo imposible
la noche que nunca llega ni nunca se va

Tal vez sería dulce reconquistar ahora una música antigua

OLGA OROZCO

una música que siempre
me convoca desde su opacidad
su luminosa tiniebla azulada

una música
que como un beso se desliza
subrepticia incógnita

una música que siempre adoraré
y golpeará en lo más profundo de mis entrañas

reconquistar esa música
subvertirla
hacerla rodar por mi cuerpo
y así quizá sofocar
la que aún no se ha parido

pero ya se presiente
como los brotes de la primavera

sino aquella que rompe la envoltura del tiempo

OLGA OROZCO

esa quiero ser
la que rompe la delicadeza
con más delicadeza
la que extrae de sus entrañas
gemas para los orfebres del viento
la que lo acariciará de tal modo
que no podrá resistirse
y querrá velar su sueño
morder su carnadura
encender una hoguera perpetua
con las llamas de sus dedos

esa quiero ser
la que rompe las ataduras
y se manifiesta en plena bizarría
en absoluta y femenina ciencia

la que con una sola mirada
le dirá lo que siempre quiso escuchar
pero no se atrevía a pronunciar
al rayo mirífico de sus poemas

una endecha de amor que llega al alarido

OLGA OROZCO

un susurro que crece hasta volverse agonía
soberbio brote de luz en la caverna del amor
un golpe que se repite como un eco
una sombra que nunca se sabe dónde termina
un fiero entrevero de pasiones
desatadas lúbricas feraces
un cántico inacabable
una oración imposible
una plegaria que nunca será atendida
un poema que te quiere decir entero
y apenas dice esto

y dos o tres cosas más
que me guardo para otro momento

En ningún corazón tatuó su nombre como en una corteza

OLGA OROZCO

y yo quedaré tatuada en el tuyo?
y mis manos podrán decirte
todo lo que sus falanges anhelan decirte?
y mis brazos te cobijarán
serán tu morada
el refugio que con tanto celo preparo?
y mis ojos te verán como quisieran
como nunca te vieron?
y mi piel sabrá de la chispa
que la detonará en la tuya?
y mis poemas te llegarán alguna vez
a la médula misma del corazón
al ardiente centro de los huesos?
y podré acariciar el ancho río de tu pelo?
y podré fundirme en un grito
disolverme hasta el tuétano

volverme ese tatuaje invisible
sobre las mullidas ascuas de tu corazón?

*Mi historia está en mis manos y en las manos
con que otros las tatuaron*

OLGA OROZCO

aún no está en tus manos
en esas manos que deseo
con la furia de quien nunca tuvo
de quien nunca va a tener

tus manos aún no se acercaron
no dejaron su cálida huella
mucho menos su suave dibujo
palpitantes de tanto fruto perdido

tus manos son esos truhanes
que golpean rítmicamente
el batiente parche de mi corazón

y tanto deseo esas manos
ese blancor
que sólo espero

su rendición absoluta

Una palabra oscura puede volver a levantar el fuego y la ceniza

OLGA OROZCO

una palabra

podría encarnarse en lo más hondo
hacer de mí la celebración constante
de cada flor
de cada mínimo pétalo
de los más bellos estambres

una sola palabra
pronunciada con calma
con la certeza de la mansedumbre

una sola bastaría
sería el mejor amuleto
el más hermoso de los hechizos

una palabra tuya
podría levantar una catedral
en el recalcitrante y oscuro fondo
de mi corazón

como una barca invadida por el follaje del deseo

OLGA OROZCO

invadida
soliviantada por una palabra
que de pronto toma la consistencia del rayo
la luminosidad terrible del diamante
el resplandor exacto de todo cuanto deseo

invadida
hecha trizas por la sombra más esquivada
columpiada en el éxtasis del titubeo
de nunca saber
de acaso quizá nunca querer saberlo

y el follaje del deseo crece
es una marea alucinógena
un maremoto de cuchillos dulces

una empecinada consternación
ante la belleza que él despliega
—tan manso— por el mundo

ese ardiente veneno que otros llaman nostalgia

OLGA OROZCO

como un predador
desde lejos me atisba
no me pierde pisada
cuando yo creo que se fue asoma el rastro de su cola
nunca se aleja de aquí
vandaliza todo cuanto toca
hasta las magnolias supuran
ante lo deletéreo de su presencia

la nostalgia nunca se aleja
sigue poniéndome requiebros
espejos cimbreantes donde no hay nada

porque su amo está lejos
rumiando la venganza

Escarba, escarba donde más se duela en tu corazón

OLGA OROZCO

donde más se duela
donde su nombre quedó incrustado
donde la imagen se grabó
y el verso es una sentencia de muerte
cada palabra una lápida que lo llama
y endechadoras lo lloran
negras y escondidas

donde mi nombre perdió su especie
para transformarse
en la ávida bestia
imposibilitada de todo olvido

*O acaso sea el roce de un ala de nostalgia
contra la urdimbre de la noche*

OLGA OROZCO

debe serlo
un pedazo de la nostalgia
que se niega a salir
a tomar su *exeunt*
su licor de olvido pronto y sereno

debe ser un resto
un minutísimo residuo
que ha anidado en el corazón
y desde allí lanza sus cánticos

debe ser
lo que quedó de esta piedra
esta lápida de carne y mármol

y debe tener también
el color de la bruma
cuando no es ni de noche ni de día

cuando los pájaros aún duermen
aunque los árboles ya estén despiertos

Yo elegí los delirios, las magias y el amor

OLGA OROZCO

yo elegí la magia de tener el talismán más poderoso
el delirio de no saber nunca cómo usarlo
elegí la sombra que hace el lápiz contra la hoja
las primaveras que siempre vuelven
y en su abundancia equinoccial
me dicen que amar nunca pasa de moda

yo elegí amarte contra todo
contra vos mismo
contra tu deseo

vale decir
a favor de tu propio fuego

con la codicia y la voracidad de las flores carnívoras

OLGA OROZCO

con esa codicia inexpugnable
que no confía ni tan siquiera
en el aire que espira
y lo envidia con ferocidad
así lo amo

con la voracidad terrible
de la deseante sedienta
la furia desatada de los mares
el temblor de una lágrima
el latido en la piel

y el exultante rocío que me baña
cada vez que su nombre visita mi boca

esos hilos errantes que propagan el naufragio y la sed

OLGA OROZCO

soy el naufragio de mí misma
la fuente de donde brota el error
todo lo que condeno es lo que cometo
no guardo el menor recato
no tengo fe ni palabra
soy la más pura sed
el resabio más antiguo
tengo hambre de siglos
me desarma la menor muestra de cariño
me asusto tanto que huyo
no sé comportarme
soy el naufragio y la sed de mí misma
me ataca el mar de mi propia rabia
no sé medirme ni excusarme

no tengo perdón
a esta isla no llega sino el escarnio
y el desamor

Es otra vez el mismo tembladeral de aguas voraces

OLGA OROZCO

otra vez el deliquio
el suplicio perfecto
la exacta demostración del deseo y el furor

otra vez admirar y nunca alcanzar la maravilla
porque siempre se manifiesta más allá
lejos

otra vez subsumirse en el negro organismo
en la corola abierta del infierno
tan contenta tan ligera

celebrar la desazón y el desasosiego
saber que no va a ser posible
que todas son luces de Bengala

que él nunca va a estar

que nunca estuvo

metida dentro de este haz
de estas dentelladas ciegas que doy sin respiro
metida dentro de esta luz
tan metida que sólo se inquieta la superficie
cuando la ronda tu figura
como un felino dios que la atisbara
entre sus bigotes y las sombras

metida dentro de esta piel
que se agita si la nombrás
y como una flor sensitiva
se irisa se tensa se inflama
quiere expandirse estirarse
hasta rodearte
y que así la lleves
cautiva prisionera
para siempre atrapada en vos

tan contenta
al fin

en jardines olorosos
envueltos en la pradera más verde
yo quiero amarte
de cara al sol
cada pétalo en beso transformado
los árboles enloquecidos
todas las hojas aplaudiendo nuestro amor

la magnolia sublime
el jazmín delicado
tan hermoso como tus labios

y yo abierta y expandida
como los pétalos de esa flor
que más tarde arrancarás
para llevarte de recuerdo

Y sin embargo acechan como tembladeras palpitantes

OLGA OROZCO

mis ojos buscan los tuyos
cazadores
arma en mano
atentos a todo
al vuelo de la misma ave
los crujidos en las ramas secas
y su batir de alas
reconocen el rastro fiel de tu olor
los reflejos acezantes de tu pelo
todo lo advierten
y lo guardan en el fondo de tus retinas

para que entonces yo
salga a perseguir
esos tesoros ardientes

nunca deseé yo tanto
nunca quise tanto que un corazón
respondiera con su tam-tam al mío

nunca quise tanto que otra piel
viniera a refundar la mía
con la misma voracidad
de un conquistador en tierras lejanas

nunca deseé tanto que alguien
descubriera los encantos que descubro
alumbro y eternizo dentro mío

nunca entendí que todo estaba aquí
que la hechicera dormía como una princesa
que sólo había que despertarla
y dejarla hacer sus pociones tranquila

ahora ella hará realidad todo lo que deseo
aunque griten que no
los cuervos de antaño

como aquellos que saben que la vida es ausencia amordazada

OLGA OROZCO

como aquellos que saben
que hay quienes no van a volver
por más que insistamos
pongamos piedras o flores en su altar
hagamos versos o plegarias
digamos palabras quedas o gritos destemplados

remarcarán que todo es impertinente y vacío
que nada tiene por qué o cómo
ni tan siquiera para qué
que apenas hay algo que puede ser un acaso
y que tampoco es muy certero

como aquellos que lo saben
entonces
caminamos como si supiéramos todo
y a veces hasta sonreímos

(la ausencia se perpetúa por detrás
como una cicatriz torpemente disimulada)

el enjambre furioso, la vibración que atruena

OLGA OROZCO

como un enjambre vivo
enloquecido cimbreante
quejumbroso de júbilos inesperados
altivo en su sonora celebración
desmadejado y egregio

un enjambre de amores pasados
ahora resueltos
en una sola llamarada
un corazón regocijante

un enjambre en plena vibración
élitros astutos
sublimes néctares desbordados

me siento así
abeja reina de un amor
apenas dibujado en el panal del mundo
pero con el sello de lo inefable
ya inscripto en su manto

*Cada cuerpo encerrado en su Babel
sin traducción desde el nacimiento*

OLGA OROZCO

cada uno con su secreto
su llave mágica
su cadencia personal e intransferible

cada uno con su propia música
con sus emblemas
cada uno uno
su yo más ínsito e intenso

cada uno con su mundo ajeno
con su risa sin par
su propio relámpago

cada uno con su mismidad
su múltiple unicidad

cada uno con su deseo
con su intempestiva miel
con este ardor dentro

el otro el uno
vos yo lo mismo

*Es una vibración de insectos prisioneros
en el fragor de la colmena*

OLGA OROZCO

como llevar un aleteo dentro
un zumbido constante
un tambor adosado a los huesos
un infernal cúmulo de alas
moviéndose al unísono
libélulas y luciérnagas
encendiendo y apagando sus antorchas
en lo más profundo del cuerpo

como llevar un enjambre dentro
el chapoteo feliz de las ranas
y el galope ansioso de los caballos
por la orilla del mar

como llevar una melodía a todas partes
una canción
la más hermosa vibración coruscante

así es desearte con este deseo
tan maravillosamente incierto

No cortes esa flor: es el rescoldo vivo del infierno

OLGA OROZCO

apenas quedó un rescoldo
la última llamita que no se apaga
y en las noches donde la sed y la soledad
se disputan lo que queda de mí
ella convoca a las ánimas que te nombran
que te buscan y te desean aún
sin consuelo

todavía queda ese rescoldo
y sus cruentas cenizas
sus lágrimas de amargor contenido
los poemas no dichos
los besos que aún guardo
como una flor moribunda

me susurran que aún estás
que nunca te fuiste

que yo nunca podré dejarte ir

esas enaguas que tejen las sombras
mientras del otro lado del corazón
se cree ya estar en un nuevo cielo
recién descubierto o apenas entrevisto

esas frágiles condenas que tensan los hilos
y descubren la verdadera trama por detrás
que no hay nada nuevo que todo es igual
que lo ido aún perdura
que el juego del te extraño nunca se va a acabar

esos torpes remiendos que les hago a los versos
con la esperanza de que ya no perezcan
pero es inútil
por detrás las respuntes siempre aparecen

las heridas de un corazón
que se niega a olvidar
al que lo traicionó

*Y qué feroz fisura entre mi lengua
y cualquier laberinto del lenguaje*

OLGA OROZCO

qué atroz distancia entre lo que digo
con esta lengua demorada en la poesía
y lo que siento en las entrañas

qué infernal diferencia me separa
a mí misma de mí
de aquella que antes suspiraba sin pausa
y de la que ahora se agita a la menor brisa
de aquella que esperaba milagros inauditos
y esta que procura producirlos

qué tremenda bifurcación entre lo que dije
y lo que ahora digo
entre lo que antes tuve por cierto
y lo que hoy comulgo y pienso

entre el amor que se hacía a sí mismo
y esto que espero sea el nacimiento
de un pasmoso malentendido

Noches y días fortificada en la clausura de esta piel

OLGA OROZCO

esta piel te llama
cada vez que tu aura se intersecta
que manan los briosos acordes de tu voz
esta piel te quiere
te reclama
(siempre te va a reclamar más)
te desea entero
contra sí
contra el mundo
esta piel y toda su clausura
dibuja laberintos invisibles
echa besos al aire
quiere hacerte parte de su trama

esta piel que te llama
que ya es tuya
aunque no puedas verlo

antes eras el peligro
la oscura señal de lo prohibido
la inhibición
lo que golpeaba puertas sin abrirlas
la sombra que se quedaba siempre en el umbral

antes eras el vándalo
el más hermoso criminal
el excitante anhelo de hacer
mi única y portentosa voluntad

la flor más violenta del paraíso
el estrépito de la música amada
la insoslayable huella de un beso
que se derretía junto el oráculo insigne

el hombre que me arrebatava
y me deshacía como la espuma al mar

el peligro supremo y ardiente
la triste encarnación de la soledad

Y al final el amor, el laberinto ciego que lo confunde todo

OLGA OROZCO

y al final era esto
la confusión la confesión
el silencio
la incomodidad las miradas
ojos que ya no dicen
con tanto requiebro

y al final era esto
un laberinto imposible
un nombre impronunciable
un lejos que ahora ya no importa

y al final era esto
la ceguera la ofuscación
la exageración

soliviantarse tanto
por algo tan frágil

la fragilidad del fulgor mismo

¿Es sedentario el fuego?

OLGA OROZCO

no me verán nunca
en la vereda de los blandos
de los que nunca se exaltan
y mantienen la calma a cualquier precio

nunca me verán
sonriendo reposada
como si ya hubiera sido todo dicho

no me verán nunca
sostenida por los vahos de la rutina
por la pátina de los resignados
los envilecidos los satisfechos

yo muerdo con frenesí
destrozo la carne y la materia
no soporto la medianía
quiero la aniquilación
el ardor el atropello

las ganas de tomar todo por asalto
y sucumbir en el intento

*la inquebrantable fe, el insistente amor,
las ataduras con todo lo imposible*

OLGA OROZCO

y claro que es inquebrantable
y claro que es insistente
y claro que sigo siendo una con lo imposible

no hay otro ardor que me llame
ni otra senda que me fustigue
no hay nada si no es con alguna de esas banderas

claro que es inquebrantable
—no podría no serlo
claro que es insistente
—no se dará nunca por vencido
claro que es imposible
—sólo por eso sigo

no hay otro modo en que yo entienda
de qué está hecho el mundo

no hay ninguna otra galaxia
si no es la que siempre se me niega
luego de ofrecerme el amanecer
de su terrible big bang

tu trampa ya está lista
te lo juro

en esta magnolia
que a tu paso se abre fresca
en toda su rugiente suntuosidad
vas a caer

nada te libraré
de la fantástica prisión
que cada noche voy labrando
con palabras luminosas
salmos y caricias impertinentes

con la misma magia
que han usado todas las hechiceras

imágenes ardientes como incrustaciones de vidrio en una llaga

OLGA OROZCO

imágenes imposibles amadas
deseadas con furor adánico
con ganas de rehacer el mundo
de nombrar todo de nuevo

imágenes ardorosas apasionadas
que me violentan
me impetran
me obligan a decir que los colibríes nos surquen despacio
que el río que nos ve nos lleve
en el lomo de su undosa serpiente

y que todos los animales respondan al canto
con su titilación sublime

*Yo, que aspiraba a ser arrebatada en plena juventud
por un huracán de fuego*

OLGA OROZCO

y aun aspiro
a que un huracán de fuego furioso
me arrebate a su centro
me deshaga
y tome de mí lo que más quiera

aun aspiro
a convertirme en un punto ígneo
en el péndulo más vertiginoso

aun aspiro
a que el ardor jamás se extinga
a que la pasión me sumerja en sus aguas

aspiro
a llevar tu sabor
prendido en la lengua para siempre

Engarcé por igual en la espesura lágrimas y fulgores

OLGA OROZCO

lágrimas candentes rebotando
chamuscando todo a su paso
fulgores imposibles
relámpagos de dicha
remotos tesoros del perdón
resabios de lo que se perdió

lágrimas y fulgores que juntos
destilaron el vino de los días sin esperanza

lágrimas y fulgores que hoy cuentan
cómo fuimos
qué dijimos
qué lejos estuvimos

desde el mero comienzo

no haber visto jamás al que no fue

OLGA OROZCO

no haberlo visto
no haber sabido nunca que existía
que había alguien como él
presto a ser investido del más feroz magnetismo

no haber sabido nunca
que sus besos ardían por ser míos
que en su abrazo iba a caber como en ninguno

no haber sabido jamás
que su música refulguraba en mí
que hasta el dolor era supremo

no haberlo visto
ni tan siquiera intuido
permanecer en la más torpe ignorancia

no andar ahora por el mundo
buscándolo en cada uno
incluso en quien practica
el delicado arte de enamorarme

*(...) nada que se confunda con su nombre
desde la piel hasta los huesos?*

OLGA OROZCO

entonces
no hay nada que dé testimonio
de este arrojado inacabable
de esta furia reconcentrada

ni una sola constelación de vocablos
que diga que por aquí pasó este resplandor
esta alucinación táctil

nada que declare que hoy
que esta misma noche
se despeñó en el abismo de la sinrazón
que el cuerpo se declaró vencido
y agitó sus banderas blancas

nada entonces
que diga hasta confundirse
hasta volverse aquello que dice

el beso que nunca habías recibido

...esta boca con el sabor de «siempre», «tal vez» y «nunca más»

OLGA OROZCO

fue nunca más antes de ser tan siquiera nunca
no llegó nunca a ser siempre
prendada a un tal vez que se desmorona

fue nunca más aún antes de haber sido
no había chance
porfiando insistí
procuré conseguir el anhelado trofeo
que mora en las cuencas de tus ojos

porfiada seguiré insistiendo
con cada vez menos ahínco
tras cada batalla perdida
con menos entusiasmo

pero siempre con ese rescoldo
que me proporcionó ese tal vez
que a veces se asoma
por el fondo de tu mirada

*(tengo que asirme de algo hasta que se atavíe
de color lo invisible)*

OLGA OROZCO

sí
debo aferrarme
debo creer que aún es posible
que en un recóndito sueño
sucederás
que no me engañan los sentidos
ni las fábulas que tejo y destejo
con la misma impaciencia que Penélope
debo insistir
debo persistir en lo esquivo
tu pelo me sigue invitando
tus manos me soliviantan
y en tu voz aún encuentro
todo lo que había buscado

sí
debo aferrarme
a este pérfido deseo
a este incruento sueño

que esto se iba a terminar
que un día íbamos a ser
el recuerdo de un recuerdo
la memoria de un día y de ciertas noches
el sabor de un abrazo
la cadencia de un beso

que nada iba a perdurar
(aunque perdure)

que la música iba a claudicar
que el poema iba a cesar
que el sol saldría igual
pero ya no sería lo mismo

que todo se iba a volver
oscuro y diáfano a la vez

que aquel viejo sentimiento
siempre iba a estar
y nunca se iba a ir
aun cuando pareciera muerto o ido

un fuego que nunca podré domar
un ansia por el desborde
llamas que en mis manos serían
aún más naranjas
sagrados ímpetus de un caldero
que pacientemente revuelvo y revuelvo
esperando que el milagro se produzca
llamas que nunca se apagan
aun cuando parezcan extinguidas
entregadas a la fría caricia de la ceniza
llamas que arden sin control
en la espesura de mis sueños
y me sumergen en su alucinación

llamas que por fin me dicen su secreto
y me confiesan lo que tu corazón
se obstina una y otra vez en negarme

olas
que me llevan me traen
me alzan me desvisten
me aturden y acompañan

galope
tierno fuerte arrebatado
como el de mi corazón
cuando se recorta fiel contra el horizonte
y el deseo se multiplica como el pan

trueno
cada vez que te nombro
brotan una flor nueva
una hoja y un ojo se abren
los gatos se inquietan

toda yo me inquieto
me esponjo me abro me disuelvo
llevada por una ola
traída por el galope
envuelta en todos los truenos

Orozquianas, de Analía Pinto, apela a las nociones de reescritura y homenaje en forma explícita, algo que en la poesía suele hacerse de modo menos contundente. Aquí se ponen de relieve dichos recursos, como una forma de homenajear y agradecer tanta felicidad depurada por la lectura de la *Poesía completa* de Olga Orozco, de donde fueron extraídos todos los versos utilizados como disparadores. El mundo de Orozco, así, es revelado a través de la admiración y la apropiación poética de algunos de sus íconos (como el otoño o los gatos), conformando un nuevo caleidoscopio, que también funge de respetuosa ofrenda.

Analía Pinto es poeta, editora y corretora. Recientemente recibida de Especialista Universitaria en Edición, cuenta ya con dos poemarios en su haber: *Peaches en Regalía* (Ediciones Hespérides, 2008) y *Pequeño manual de anatomía masculina* (Peces de Ciudad, 2017). Ha participado en numerosas antologías de poesía y como editora ha sido responsable de las tres ediciones del libro multimedial *Cirugía. Bases clínicas y terapéuticas* y de *¿Por qué escribo?* (selección de textos producidos en sus talleres), ambos de libre descarga en el repositorio institucional de la Universidad Nacional de La Plata, SEDICI, donde se desempeña como referencista. Desde el 2010 brinda talleres literarios en forma particular y desde el 2013 en la UNLP.